

## *El Texto árabe de El libro de los medicamentos simples de Ibn Wāfid<sup>1</sup>*

Luisa-Fernanda AGUIRRE DE CÁRCER

Sobre el valor y originalidad de la labor de Ibn Wāfid como médico y autor de diversas obras de agricultura y medicina, con inclusión de las dedicadas a los simples, puede darnos una idea el que naciera antes de Avempace, Avenzoar, al-Gāfiqī, al-Idrīsī, Maimónides e Ibn al-Bayṭār, por citar algunos de los autores sobradamente conocidos cuyo nombre, de forma bien merecida, ha trascendido el paso de los siglos, y con cuyos saberes no pudo Ibn Wāfid, por la razón de su anterior nacimiento, contar. Por otro lado, es justo recordar que, aunque apenas hubiera pasado un siglo desde que un equipo de expertos concluyera casi definitivamente la identificación de los simples mencionados en la *Materia Médica* de Dioscórides<sup>2</sup> (lo que nos da una idea del corto espacio recorrido en al-Andalus en el desarrollo de la ciencia de los simples -al menos bajo el influjo de conocimientos orientales-<sup>3</sup>), con

---

<sup>1</sup> Al no publicarse las actas de la VII Reunión Nacional del FISSs, celebrada en Córdoba los días 10-12 de noviembre de 1988, y que debían haber incluido este trabajo presentado en dicha reunión como comunicación, su aparición en la revista *Anaquel de estudios árabes* quiere fundamentalmente recoger la noticia que entonces presenté, a saber, algunas apreciaciones sobre el valor del manuscrito aljamiado hebraicoárabe G-II-9 de El Escorial, como copia árabe de *El libro de los medicamentos simples* de Ibn Wāfid, con las modificaciones que mi perspectiva actual de la cuestión me exige. Dado que en mayo de 1989 concluí la edición, traducción y estudio de este manuscrito (trabajo que defendí en septiembre de 1989 como Tesis Doctoral), no pretendo este artículo ser exhaustivo, y por ello remito al lector a la tesis mencionada: *El Kitāb al-adwiya al-mufrada de Ibn Wāfid: Edición, traducción y estudio del ms. escurialense G-II-9*, Madrid, Universidad Complutense, 1991 y a mi Memoria de Licenciatura, *Introducción a los «Medicamentos simples» de Ibn Wāfid, según el ms. G-II-9 de El Escorial*, Madrid, 1985 (inérita), que estudia los 19 primeros folios de dicho manuscrito. Ambos trabajos han sido recogidos en uno más amplio: Ibn Wāfid, *Kitāb al-adwiya al-mufrada (El libro de los medicamentos simples)*. Estudio, edición y traducción de Luisa-Fernanda Aguirre de Cárcer Casarrubios, Madrid, C.S.I.C., (en prensa).

<sup>2</sup> Véase al respecto el artículo de Julio Samsó «Ciencia musulmana en España», *Cuadernos Historia* 16, 144, Textos, pp. IV - V; y de Ildelfonso Garijo «El Tratado de Ibn Yūlyūl sobre medicamentos que no mencionó Dioscórides», *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus. Textos y Estudios* (ed. E. García Sánchez) Granada, 1990, pp. 57-70, esp. 59-61.

<sup>3</sup> Ibn Yūlyūl nos dice respecto al reinado de 'Abd al-Rahmān III (300/912-350/961) en su *Kūbāb tabaqāt al-atibbā' wa-l-hukamā*: «Luego vino el reinado de al-Nāsir li-Dīn Allāh 'Abd al-Rahmān b. Muḥammad. Entonces se sucedieron los beneficios y llegaron de Oriente libros de medicina y de todas las ciencias, que despertaron el interés (de las gentes), y aparecieron, ya al principio de su gobierno, médicos famosos.» (Según traducción de Juan Vernet: «Los médicos andaluces en el "Libro de las generaciones de los médicos" de Ibn

anterioridad a Ibn Wāfid, en la Península se fue fraguando poco a poco el desarrollo de esta ciencia de los simples con la labor de autores andalusíes como Ibn Ŷulŷul, Ibn Samaŷūn, al-Zahrāwī, Ibn al-Haytam, Ibn Ŷanāh o Ibn al-Bagūniš (autores de los siglos X y XI), entre otros<sup>4</sup>, por lo que no podemos olvidar que obviamente esta labor pionera permitió que Ibn Wāfid viviera en el siglo que estudiosos de la materia han considerado como el "siglo de oro" de la farmacología andalusí<sup>5</sup>, a lo que la aportación de Ibn Wāfid contribuyó sin duda muy determinadamente.

No hubo de esperar Ibn Wāfid el reconocimiento de generaciones posteriores, pues sus propios contemporáneos dejaron constancia de su valía. Todos los que se han acercado alguna vez a su vida y obra conocen las siguientes palabras de Šā'id de Toledo en su *Ṭabaqāt al-umām*, que dan buena cuenta de ello:

«Abū-l-Mutarrif 'Abd al-Rahmān b. Muḥammad b. 'Abd al-Kabīr b. Yaḥyā b. Wāfid b. Muḥannad al-Lajmī, uno de los nobles de al-Andalus de prosapia más pura y antigua. Se dedicó con toda asiduidad al estudio y penetración de las obras de Galeno, Aristóteles y otros filósofos; alcanzó en la ciencia de los medicamentos simples un grado de saber no alcanzado por nadie en su época, y compuso sobre ellos una notable obra, sin rival, en la que reunió lo enseñado en las obras de Dioscórides y Galeno sobre dicha materia, presentando la obra, que alcanza cerca de quinientos folios, con la mejor ordenación. El mismo autor me ha contado que durante veinte años se aplicó en reunir los materiales de su obra, cuidando de su adecuada ordenación, de rectificar y comprobar los nombres y propiedades de los medicamentos registrados en ella, con la especificación de sus virtudes curativas y la determinación del grado de su eficacia, hasta que por fin, pudo completar su obra tal como se había propuesto. En el ejercicio de la medicina nuestro autor seguía un criterio y una práctica muy acertados, consistentes en que no recurría a los medicamentos si le parecía suficiente el empleo terapéutico de los alimentos o de sus similares, y, si era indispensable recurrir a los medicamentos, empleaba primeramente los medicamentos simples; y, si era preciso echar mano de los compuestos, empleaba de ellos los más simples o de menor complejidad. Se cuentan de él algunos casos famosos y curas

---

Ŷulŷul, en *Anuario de Estudios Medievales*, V (1968), reed. en *Estudios sobre historia de la ciencia medieval*, Barcelona-Bellaterra, 1979, pp. 479-80.

<sup>4</sup> Para una primera aproximación a estos autores (y los mencionados arriba) y sus obras, véase Carmen Peña, Amador Díaz, Camilo Álvarez de Morales y otros, «Corpus medicorum arabico-hispanorum», *Awrāq*, 4 (1981), 79-111. Véase también la introducción al *Dustūr al-bimārīstānī* de Dāwūd b. Abī l-Bayān al-Isrā'īlī, que hacen José Luis Valverde y Carmen Peña en la que dan una visión general y muy completa de los autores y las obras andalusíes y también orientales ( *El «Formulario de los hospitales» de Ibn Abī l-Bayān*, Granada, 1981, pp. 19-25 y 9-16 respectivamente).

<sup>5</sup> Cfr. Max Meyerhof, «Esquisse d'histoire de la pharmacologie et botanique chez les musulmans d'Espagne», *AA*, III (1935), p. 13.

maravillosas en el tratamiento de enfermedades graves y difíciles por medio de los medicamentos más simples y asequibles.»<sup>6</sup>

Las palabras no pueden ser más elogiosas ni, como veremos enseguida, más precisas sobre el quehacer de Ibn Wāfid. De ellas nos interesan ahora especialmente las que se refieren a su relevancia como conocedor de los medicamentos simples<sup>7</sup>, conocimiento que le ayudó en su labor como médico, y sobre los que redactó una obra a la que (según las palabras vistas de Šā'id de Toledo) dedicó veinte años de su vida y que se conoce con el título de *Kitāb al-adwiya al-mufrada*, obra que por ironías del destino parecía no haber visto correspondido su valor con su pervivencia, contándose entre las obras que se consideraban perdidas en su lengua original, aunque hoy sabemos que, afortunadamente, esto no es así. Antes de seguir sobre esta cuestión, no obstante, e incidiendo en la relevancia del autor y la obra que nos ocupa, me gustaría recordar aquí otras palabras, tal vez menos conocidas (y desde luego no las únicas que se conservan referidas a Ibn Wāfid y su obra), pero muy significativas a la vez que complementarias de las citadas de Šā'id. Se trata de las que refiere un autor anónimo al que debemos un glosario botánico y que, al parecer, fue discípulo de Ibn al-Luengo - que a su vez lo fue de Ibn Wāfid-. Dicho glosario ha sido editado y traducido por Miguel Asfín Palacios, a través de cuya versión citaré sus palabras:

«Yo no he visto del mirobálano índico más que una sola semilla..., que poseía mi maestro, bajo cuya dirección leí el arte [de la medicina], es decir, Abū-l-ḥasan Ibn al-Luengo -¡Dios lo haya perdonado!-, el cual me explicó que

---

<sup>6</sup> Versión de José M<sup>a</sup> Millás Vallicrosa, *Estudios sobre historia de la ciencia española*, Barcelona, 1949, p. 179.

<sup>7</sup> El estudio e interés de los simples parece que fue muy extenso, cualitativa y cuantitativamente, en la sociedad andalusí, y que se produjo un movimiento de flujo y reflujó de las capas más cultas a las más populares. Un índice de la magnitud de este interés puede darlo la fama que en el siglo XVI tenían los "curanderos" moriscos como conocedores de las plantas medicinales tal como pone de relieve Luis García Ballester en *Los moriscos y la medicina*, pp. 82, 194 *et passim*. Sobre la cuestión de los saberes populares de tipo empírico pasados a la literatura científica de la época traté en «Notas sobre farmacología andalusí», ponencia presentada a la tercera reunión de *Multaqà al-diràsāt al-magribiyya - al-andalusíyya* (Tetuán, abril 1991); y sobre la cuestión de las relaciones de este tipo de saber y la literatura española del Siglo de Oro he tratado en dos trabajos más, uno «El elemento árabe en el *Marcos de Obregón*» (conferencia presentada en el Simposio Hispano-Cubano sobre Vicente Espinel -Ronda, noviembre de 1990-), en el que analizo la figura del "ensalmador" Marcos de Obregón desde esta perspectiva; y el otro, en colaboración con José Ignacio Díez Fernández, «Poesía crótico-burlesca y ciencia árabe en los tercetos a la zanahoria» (en prensa), en el que señalamos la coincidencia entre ciertos textos árabes y los tercetos a la zanahoria de D. Diego Hurtado de Mendoza.

aquella semilla la había él tomado de unas cuantas que tenía el sabio Ibn Wāfid -¡Dios le haya perdonado!-, y de ella se envaneceía por su rareza.\*<sup>8</sup>

Palabras que ponen de manifiesto el interés de Ibn Wāfid por tener un conocimiento directo de los simples -y no sólo libresco-, interés gracias al cual poseía simples de difícil obtención, como en este caso la semilla del miróbálano amarillo<sup>9</sup>. Este aspecto, sin duda, transfiere una gran legitimidad y rigor a su obra.

Sin embargo, como ya he señalado, a pesar de esta relevancia del *Kitāb al-adwiya al-mufrada* nuestro conocimiento del mismo no podía sustentarse en un acceso directo al texto árabe (si exceptuamos unos breves fragmentos conservados de forma dispersa)<sup>10</sup>, y se limitaba a las citas posteriores de numerosos y prestigiosos autores como al-Gāfiqī, Ibn al-Bayṭār y otros, y a las traducciones hechas - hasta donde se sabe-, al latín y al catalán<sup>11</sup>. Obviamente, esto suponía una limitación muy grave para el conocimiento, en primer lugar de la obra misma y, por traslación, del desarrollo de la ciencia de los simples en al-Andalus. Esta situación se debía a que, erróneamente, se mencionaba una traducción al hebreo señalando un manuscrito de El Escorial, el G-II-9, cuando en realidad éste guardaba una copia aljamiada, en caracteres hebreos, del texto árabe<sup>12</sup>. Hoy podemos constatar gracias al cotejo con el texto del manuscrito escurialense G-II-9, por ejemplo, que la versión latina de que disponemos sólo se refiere a la primera parte o introducción de la obra, y que la versión catalana es, además de incompleta, imprecisa, pues omite sistemáticamente todo aquello que no supo interpretar el traductor, destacando entre estas omisiones nombres de simples, topónimos, nombres de autores citados, pasajes de difícil interpretación, etc.

El rescate de la obra a través de este manuscrito, además de lo ya dicho, obviamente abre nuevos horizontes de investigación. Veamos algunos. El que se refiere a la propia biografía de Ibn Wāfid puede considerarse uno de

<sup>8</sup> Miguel Asín Palacios, *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos XI-XII)*, Madrid-Granada, 1943, p. XV.

<sup>9</sup> Véase el apartado dedicado a este simple en su obra, que demuestra un conocimiento singular. Luisa-Fernanda Aguirre de Cárcer C., *El Kitāb al-adwiya al-mufrada de Ibn Wāfid...*, op. cit., simple número 105 (pp.137 ss. y 488 ss.).

<sup>10</sup> Cfr. Luisa-Fernanda Aguirre de Cárcer C., *El Kitāb al-adwiya al-mufrada de Ibn Wāfid...*, op. cit., p. 14.

<sup>11</sup> Ver Carmen Peña, Amador Díaz, Camilo Álvarez de Morales y otros «Corpus medicorum arabico-hispanorum», op. cit., pp. 86, 87; y Luisa-Fernanda Aguirre de Cárcer C., *El Kitāb al-adwiya al-mufrada de Ibn Wāfid...*, op. cit., pp. 12-14.

<sup>12</sup> Sobre las circunstancias de este "hallazgo", en el que desempeñó un papel esencial M<sup>a</sup> Jesús Viguera Molíns, véase Luisa-Fernanda Aguirre de Cárcer C., *El Kitāb al-adwiya al-mufrada de Ibn Wāfid...*, op. cit., pp. XVII-XVIII y 15.

ellos, pues, aunque tal vez no sean de carácter excepcional, el manuscrito escurialense contiene algunos datos interesantes que deberán tenerse en cuenta en ulteriores investigaciones. Por ejemplo, hasta ahora no se vinculaba a Ibn Wāfid con la zona de Levante, aunque desde luego extrañaban algunas informaciones sueltas como el denominativo de "valenciano" que aparece en el manuscrito que conserva su *Kitāb al-wisād*,<sup>13</sup> o el hecho de que, de entre todas las lenguas peninsulares, sólo se conservara una versión al catalán<sup>14</sup>. Sin embargo, el manuscrito G-II-9 sigue incidiendo sobre esta cuestión, indicando como mecenas de la obra a Muḡāhid - régulo de la taifa de Denia-, y señalando - por su misma historia- a la zona de Levante, pues este manuscrito perteneció a D. Juan de Borja, de la familia levantina del mismo nombre, quien lo regaló a Felipe II para su Biblioteca de El Escorial. No hay que olvidar, además, que está atestiguada por Ibn Ḥazm la presencia de lajmés (recuérdese: Ibn Wāfid... al-Lajmī) en Levante<sup>15</sup>. Por lo que se ve, esta zona parece que jugó un papel relevante en la creación y transmisión de la obra, y tal vez en la propia vida de su autor, por lo que este aspecto deberá tenerse muy en cuenta en adelante.

Por lo que se refiere a la obra, estos horizontes son todavía más amplios y plurales. Entre estos, tal vez, por la propia esencia de la obra (un tratado de medicamentos simples), en la que la botanonimia es un rasgo fundamental, destaque de forma muy importante el rescate de la terminología original -y muy en particular la de los simples-, sin tener que pasar por el filtro de una identificación de los términos, y posterior traducción al latín o al catalán, lo que restaba rigor y por consiguiente valor científico y filológico a estas versiones, que ahora sin embargo adquieren de manera muy significativa al ser posible su cotejo con el texto árabe. Gracias al manuscrito G-II-9 es posible conocer, de forma más precisa que con las versiones, el nombre utilizado por Ibn Wāfid para denominar a los simples, cuántos y cuáles eran los simples glosados por su autor, y otras cuestiones que permiten, además de un mejor conocimiento de esta obra y otros aspectos, evaluar el

---

<sup>13</sup> Casiri, *Bibliotheca arabico-hispana escurialensis*, Madrid, 1760, p. 762. El *Kitāb al-wisād* ha sido estudiado y traducido por Camilo Álvarez de Morales: *El «Libro de la almohada» de Ibn Wāfid de Toledo*, Toledo, 1980. Véanse también del mismo «La medicina hispano-árabe en el siglo XI, a través de la obra del toledano Ibn Wāfid», *Actas del IV Coloquio Hispano-Tunecino*, Madrid, 1983, pp. 33-41; «Nuevos datos sobre el *Kitāb al-wisād*. El ms. ar. 185 de la Wellcome Historical Medical Library», *MEAH*, XXIX-XXX (1980-81), pp. 53-60.

<sup>14</sup> Pedro Vernia señala la gran vinculación de esta obra con Valencia en *La farmacopea valenciana*, Castellón, 1981, p. 47.

<sup>15</sup> Elías Terés Sádaba, «Linajes árabes en al-Andalus según la "Ŷamhara" de Ibn Ḥazm», *AA*, XXII (1957), pp. 352-355.

rigor y extensión de la labor de traducción durante la Edad Media en la Península.

Gracias al manuscrito escurialense es posible conocer también con mayor precisión el contenido de la obra. Según G-II-9 ésta consta de dos partes principales: una primera que podríamos considerar como una introducción en la que Ibn Wāfid da cuenta de la concepción y método expositivo de la obra, así como de otras observaciones sobre la clasificación de los simples;<sup>16</sup> y una segunda en la que los simples son clasificados según sean de origen vegetal, animal o mineral y ordenados según el criterio que se señala en la introducción, es decir, según sus grados de sequedad, humedad, calor y frío, y en la que se da de ellos una descripción morfológica, basada fundamentalmente en Dioscórides, una relación de sus fuerzas, basada principalmente en Galeno, y una relación de sus usos terapéuticos, formas de preparación, observaciones y experiencias, para lo que Ibn Wāfid cita no sólo a Galeno y a Dioscórides, sino a los principales autores a cuyas obras tuvo acceso, entre los que se cuentan autores hindúes, cristianos, judíos, musulmanes, y otros. A estas citas Ibn Wāfid añade en ocasiones experiencias y observaciones personales, además de una relación de sinónimos en otras lenguas como griego, persa, *'aṣamiyya*, *'ifranī*, etc. A pesar de que G-II-9 no conserva la obra en su totalidad, se puede decir con poco margen de error que en la obra original Ibn Wāfid glosó un total de 424 simples: 352 de origen vegetal, 36 de origen mineral y 36 de origen animal, cifras que se conocen (salvo error de cálculo) por la relación que de ellos hace en la introducción. El manuscrito de El Escorial conserva 227 simples glosados según lo dicho anteriormente. Como vemos, estas constataciones, hechas a partir del texto árabe, corroboran y amplían las palabras de Šā'id de Toledo citadas al principio.

Otro aspecto hay que no debe pasar desapercibido, y es la estructura de la obra. Conocida con mayor precisión gracias a G-II-9, su estudio y consideración abre nuevas perspectivas para valorar la obra y su autor - así como el proceso de desarrollo y transmisión de los conocimientos botánicos y farmacológicos-, si bien el estado actual de la investigación obliga a una extremada prudencia. Al respecto, en una primera confrontación de la obra de Ibn Wāfid con otras dos posteriores de marcada relevancia como son la obra del mismo nombre de al-Gāfiqī<sup>17</sup> y el *Kitāb al-ṣāmi' li-mufradāt al-adwiya*

---

<sup>16</sup> Esta parte fue objeto de estudio de mi Tesis de Licenciatura: *Introducción a los «Medicamentos simples» de Ibn Wāfid, según el ms. G-II-9 de El Escorial*, Madrid, Universidad Complutense, 1985 (inédita).

<sup>17</sup> Véase la traducción de Max Meyerhof y G.P. Sobhy, *The abridged version of «The Book of simple drugs» of Ahmad b. Muḥammad al-Ghāfiqī by Gregorius Abū' l-Farag (Barhebraeus)*, El Cairo, 1932.

*wa-l-agdiya*<sup>18</sup>, del malagueño Ibn al-Baytār, se observa una estructura muy similar con una diferencia significativa en Ibn Wāfid: la de ordenar su libro desde una perspectiva más científica (seguramente más útil para un uso médico rápido y efectivo a partir del diagnóstico de la enfermedad) y no siguiendo un criterio alfabético como es el caso de al-Gāfiqī e Ibn al-Baytār<sup>19</sup>. Esto, obviamente, exige que en la *valoración* de la obra de Ibn Wāfid, en su contexto cultural, primen las consideraciones de tipo médico sobre las de carácter botánico y otras -aunque desde luego éstas deben tenerse muy en cuenta, como las tuvo Ibn Wāfid-, pues desde esa perspectiva fue concebida y elaborada la obra por su autor. Respecto a la originalidad de Ibn Wāfid en el uso de esta estructura, sus precedentes y otras cuestiones relacionadas, me ocuparé en próximos estudios, por lo que no insistiré más sobre ello aquí.

Por último, e incidiendo en las palabras que abrieron esta comunicación sobre el mérito y la calidad de Ibn Wāfid como autor y médico, me gustaría destacar que la concepción de esta obra y la forma en que la lleva a cabo hablan sobre el profundo conocimiento que Ibn Wāfid tenía de los libros ya escritos en su época sobre la materia, de los que reconoce su deuda citando expresamente a cada uno de los autores de los que extrae el comentario. El cotejo de algunas de estas obras citadas por Ibn Wāfid revela su capacidad crítica, pues selecciona los fragmentos que atienden a la concepción original de su obra, los ordena, descomponiéndolos y reordenándolos,<sup>20</sup> añadiendo sólo sus propias experiencias cuando es necesario o cuando realmente aportan algo interesante, siendo así, además, consecuente con el hecho de que, en ciencias en las que la acumulación de conocimientos desempeñan un importante papel, las aportaciones originales y propias de cada nuevo tratadista son siempre limitadas. La relación de sinónimos que da le revelan igualmente como un erudito interesado en conocer la mayor realidad posible de su objeto de estudio.

Así pues, tras un acercamiento al *Kitāb al-adwiya al-mufrada*, todavía insuficiente, a través del que hoy por hoy es el único manuscrito que lo conserva en árabe, esto es, el manuscrito escurialense G-II-9, se afirma la imagen de Ibn Wāfid como autor honesto, poseedor de un profundo conocimiento de los principios médicos, farmacológicos y botánicos de su época (lo que, téngase en cuenta, supone una limitación por la que Ibn Wāfid

---

<sup>18</sup> Véase la traducción francesa de Lucien Leclerc, *Traité des Simples par Ibn el-Beithar*, en *Notices et Extraits des manuscrits de la Bibliothèque Nationale*, tomos XXIII,I; XXV,I; XXVI,I; París, 1877, 1881, 1883. Véase también el artículo de M<sup>a</sup> Ángeles Navarro, «Un avance de metodología para el estudio del *Kitāb al-Ŷami* de Ibn al-Baytār», en *Ciencias de la Naturaleza...*, *op. cit.*, pp. 71-80.

<sup>19</sup> Recuérdense las palabras de Šā'id: "con la mejor ordenación".

<sup>20</sup> Sobre esta cuestión traté un ejemplo de una cita de Ibn al-Haytām, referida a la *ŷawz al-qay'* y a la *ŷawz al-ruqa'*, en «Notas sobre farmacología andalusí», *op. cit.*

no pudo discernir algunas cuestiones con la precisión que a autores posteriores les permitía una mayor tradición botánica a sus espaldas), capaz de una lectura científica, crítica y personalizada de las obras a las que tuvo acceso, así como poseedor de un dinamismo y un intenso interés por su objeto de estudio, que le lleva desde conseguir simples extraños y de difícil obtención, hasta hacer observaciones de carácter filológico al recoger, por ejemplo, sinónimos en otras lenguas -de los que a veces incluso da la etimología-.